

o cercanas entre artistas visuales y poetas como Arturo Carrera<sup>3</sup>, Néstor Perlongher, León Ferrari y Guillermo Kuitca, entre otros, experiencias que comprenden obras, publicaciones y proyectos expositivos, es decir, piezas de estudio que involucran cruces entre imágenes, palabras e historia.

### EL CUERPO (DES)FIGURADO

En la Argentina de fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, la producción artístico-visual se desarrollaba en varias vertientes que no se excluían mutuamente. A pesar de que en los discursos críticos, y algunos historiográficos, se pugne por posicionar el imperio del conceptualismo primero y su derrota luego con una vuelta arrasadora a la pintura desde los neoexpresionismos de los '80, lo cierto es que un análisis más atento y menos maniqueo de la producción y circulación de imágenes, muestra cómo los artistas hicieron uso de diferentes recursos plásticos u objetuales que borran los límites entre aquellos movimientos establecidos exclusiva y linealmente. Sin duda, asistimos tanto al desarrollo de conceptualismos que excedían los usos del signo lingüístico puro y a una pintura que involucraba en sus procedimientos y formas de hacer, ciertos rasgos conceptuales.

No obstante, si hay algo en común que puede subrayarse en el período, es un trabajo recurrente sobre el cuerpo, tanto por su presencia, en muchos casos violentada, como por la ausencia del mismo. Un repaso por el tratamiento de los cuerpos y sus relaciones espaciales en las obras pictóricas devuelven una representación de la figura humana en estados confusos, frágiles e *inestables*; los retorcimientos, desmembramientos, amordazamientos, en fin, variadas formas de flajelos sobre la carne humana invaden las prácticas pictóricas y escultóricas.<sup>4</sup> En otras palabras, el cuerpo, por entonces, blanco del autoritarismo y la represión; el cuerpo receptáculo del disciplinamiento y la violencia fue de muchas maneras tematizado por los artistas durante la dictadura.<sup>5</sup>

Varios de los recursos plásticos puestos en juego, decantaron en la forma de la silueta que, en singular o plural, se convirtió en la configuración paradigmática de los desaparecidos por encarnar una dialéctica de representación de ausencia-presencia. Fue durante la Tercer Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983, cuando los

<sup>3</sup> Algunas de las relaciones entre la poesía de Arturo Carrera y la pintura contemporánea que aquí se retoman fueron más extensamente estudiadas en el artículo de mi autoría: USUBIAGA 2006: 17-59.

<sup>4</sup> Para un estudio en extenso de estos temas, véase el libro de mi autoría: USUBIAGA 2012.

<sup>5</sup> MARCHESI 2009.